

## CAPITULO 13



### XTRAÑO DESPERTAR

Yo estaba admirado y meditaba en las grandes revelaciones que había recibido. Quise despertar de esa extraña pesadilla.

Creo que eso ocurrió. Me detuve en una burbuja tan grande como el mundo y comencé a ver mi cuerpo normal.

¡Desperté! Gracias a Dios —exclamé. Hay suficiente luz, debe estar amaneciendo. . .

¡Oh! Qué cantidad de estrellas. Y son tan grandes que alcanzan a alumbrar la "Tierra".

No puede ser —pensé. Me levanté y no vi el árbol frondoso a mi lado. En cambio me sorprendió la presencia de un gran río que corría silencioso.

— ¡Imposible! Yo no me he movido "un solo metro".

Caminé unos cuantos pasos y noté que el pasto parecía una suave alfombra acariciante.



Divisé una piedra que brillaba intensamente. La tome en mis manos y me dio la sensación de ver un gigantesco diamante.

Lo que más me impresionaba era la gran cantidad de estrellas gigantes que me miraban.

También divisé miles de extrañas "luciérnagas" que se desplazaban en el cielo desde un lado hacia otro. A lo lejos divisé una casa de extraña construcción y parecía que allí había dos personas.



Mi curiosidad aumentaba cuando percibí el delicioso aroma de una enredadera que tenía unas frutas color naranja. Era una planta exótica y extraña. El apetito me obligó a acercarme al fruto, pero no me atreví a arrancarlo.

De súbito, una voz —que no era la de La Naturaleza—, me autorizó a hacerlo: —Puedes tomarlos, son para ti. Tu ayuno ha terminado.

Se sintieron movimientos en mi corazón como si fuesen rugientes olas en un mar embravecido.

Con la rapidez de un acto reflejo di media vuelta. Aparecieron ante mí siete seres extraordinarios.... parecían ángeles.

Sus cuerpos eran perfectos y la belleza de sus rostros me deslumbró. Estaban semidesnudos. Sólo un velo los contorneaba, en parte. Dos de ellos, una mujer y un hombre, se acercaron hacia mí.

— ¿Quiénes son ustedes? —exclamé con voz nerviosa; luego me contuve y volví a preguntar: —Perdón, ¿dónde me encuentro?

—**No te asustes** —me dijeron—. *Somos seres del cuarto mundo evolutivo. —Somos humanos perfectos, como llegarás a serlo en compañía de tus hermanos.*

—*Te parecerá extraño. Pero en "tu sueño" viajaste durante 27 mil años terrestres, a la velocidad de la luz. —Te encuentras en el Futuro.*

—Estamos en un planeta cercano al centro de La Vía Láctea —nuestra galaxia. —No envejeciste porque el viaje se realizó a través de **spaXium**: es un estado donde el tiempo no circula.

Además, tu cuerpo estaba traducido a un rayo de luz, y la luz no envejece.

—Pero, realmente, desde tu partida, en la Tierra han pasado ya 27 mil años. —**Te mostraremos la ciudad que La Naturaleza nos diseñó especialmente para conquistar el cuarto grado.**

—Debes enseñarla a tus hermanos, allá en la Tierra, ya que es la única forma de salir del caos en que se encuentran.

— ¡No puede ser! —le interrumpí exaltado—. Si han transcurrido miles de años, mis hermanos ya murieron.

— **¡No!** —me respondieron—. Recuerda que en el Universo no existe la muerte... tampoco existe el tiempo, éste fenómeno pertenece al mundo de la ilusión, es relativo.

Piensa en los años pasados y te parecerán segundos. —Tú, por la misma vía que viniste hasta el ilusorio futuro, regresarás de nuevo hacia el ilusorio pasado.

## ALIMENTO

Después de la interesante explicación sobre mi viaje, los hombres del cuarto mundo me hablaron de ellos.

*—Nosotros no tenemos nombre. Nuestro distintivo es el aura que refleja el alma individual. Pero, como tú aún no la distingues, puedes llamar "Elektra" a mi compañera, y a mí me dirás "Kosmos".*



**Elektra**



**Kosmos**

—Ahora debes ingerir el alimento de la vida; aquí las plantas producen doce cosechas al año. En estas dulces frutas encontrarás todos los elementos indispensables para que tu cuerpo permanezca sano y joven.

Mientras comía se acercaron a mí los otros cinco hombres y me rociaron algo que traían en sus manos; me hicieron una venia y luego se alejaron.

—Los hombres perfectos —continuó explicándome Kosmos— vivimos 900 años. Esto se debe a que desde pasadas edades aprendimos a vivir en paz con La Naturaleza y Ella nos proporciona todos los medios de subsistencia.

—Mantenemos un ambiente puro y no tenemos enfermedades. ¡Vivimos en simbiosis con los vegetales! —En nuestro planeta desaparecieron desde hace millones de años los tigres, los leones, las hienas, los buitres, los lobos y, en general, todas las fieras que, de hecho, se alimentan de sangre y carroña.

—Al no existir aquí la matanza de animales dejaron de existir las plagas y microorganismos infecciosos **que son, en realidad, una respuesta de la ley universal a los mundos violentos o inferiores donde "se mata para vivir"**.

—Tú eres un ser pacífico —vegetariano—, al igual que nosotros. Por ello has logrado tener

**YO NO HAGO ESTO**

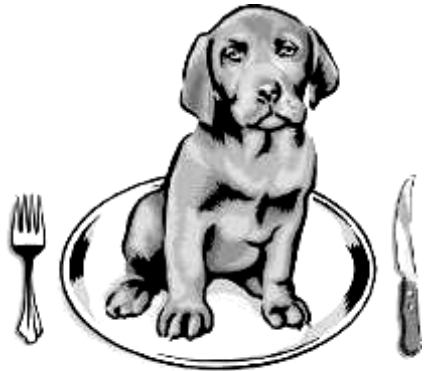


**SOY VEGETARIANO**

esta experiencia... y ciertamente llegaremos hasta las personas que poseen **el don divino del respeto y compasión para con los animales, que son nuestros hermanos menores.**

—Aquel que no respeta la vida de los animales tampoco respetará la vida de los hombres, al poseer **el instinto salvaje de las bestias feroces.**

—Bien sabemos que comer carne es comer cadáver putrefacto y, quienes así lo hacen, se convierten en las tumbas de los animales que asesinan. Esto aparte de las toxinas y enfermedades que adquieren.



**¿A ÉL TAMBIÉN  
TE LO COMERÍAS?**

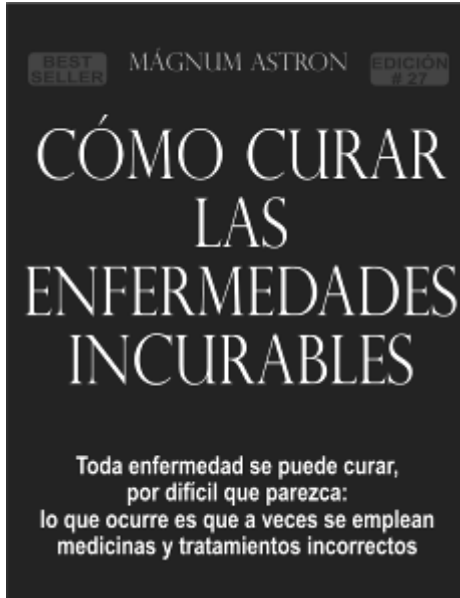


—Lo anterior es lo primero que enseñarás a tus hermanos en la Tierra. Los hermanos que quieran salir del imperio del terror, no deben convertir sus bocas en anfiteatros de esqueletos, ni sus estómagos en cementerios de cadáveres putrefactos.

—Quedarán advertidos que los seres superiores, distinguimos a todo aquel que se animaliza

*comiendo carne, pues **lleva en su aura el detestable nombre de fiera.***

*—Te daré abundantes conocimientos sobre la alimentación. Quienes sigan estos consejos no enfermarán y, los enfermos poseerán salud eterna\*.*



Después de haber escuchado la gran vedad sobre el alimento, saboreé la deliciosa fruta que me ofrecieron y quedé más convencido de que el ser humano no se hizo para comer cadáver. Y pensé:

El hombre de la Tierra siembra violencia y por ello recoge terror.